

<b>AL-BASIT</b> REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 201-223	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

## **1765. UNA VISITA REAL EN ALBACETE\***

por  
Elvira VALERO DE LA ROSA\*\*

---

\* Recibido 13 febrero 2012 / Received 13th february 2012 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.

\*\* Directora del Archivo Histórico Provincial de Albacete.



## RESUMEN

El citado artículo trata de plasmar una visión de conjunto de la sociedad albacetense en el año 1765, y la repercusión y consecuencias que produjo sobre la tranquila villa la visita real de la infanta María Luisa de Borbón, hija de Carlos III, con su numerosa comitiva camino de Cartagena.

**Palabras clave:** visita real, sociedad en el siglo XVIII, festejos en el siglo XVIII, economía Antiguo Régimen.

## ABSTRACT

That article tries to shape a vision of society at Albacete in 1765, and the impact and consequences on the quiet village came the royal visit of the Infanta Maria Luisa of Bourbon, daughter of Charles III, with his large entourage way of Cartagena.

**Keywords:** royal visit, society in the eighteenth century, celebrations in the eighteenth century, economics Old Regime.

## 1. INTRODUCCIÓN

El día 17 de junio de 1765 llegaba a Albacete la serenísima infanta de España, duquesa de la Gran Toscana, María Luisa de Borbón, hija del rey Carlos III, acompañada por la Princesa de Asturias, María Luisa de Parma, prometida del futuro Carlos IV, cuya boda tendría lugar ese mismo año. El expediente, que se conserva en la caja 322 del Archivo Histórico Provincial de Albacete, se completa con el libro de actas del mismo año, la lectura de ambos nos muestran rasgos inequívocos del Antiguo Régimen, por ejemplo, no se menciona nunca a la Infanta y a la Princesa por sus nombres sino por su rango. La omisión del nombre subraya aun más la distancia entre las reales personas y el pueblo, los súbditos, quienes importan en tanto en cuanto paguen sus impuestos y soporten los gastos del Estado: “Todo por el pueblo pero sin el pueblo”.

La visita, relacionada con la política matrimonial de los Borbones, constituía una etapa más en el itinerario que recorría la infanta desde la Corte, en Madrid, hasta Cartagena, donde embarcaría rumbo a Innsbruck (Austria), lugar de destino para celebrar el 5 de agosto los esponsales con el archiduque Pedro Leopoldo de Habsburgo-Lorena, futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico<sup>1</sup>, con



**María Luisa de Borbón, Infanta y Gran Duquesa de Toscana, hija de Carlos III, quien en 1765 pasó por Albacete camino de Austria.**



**María Luisa de Parma, princesa de Asturias, en 1765 se casaría con el futuro Carlos IV.**

<sup>1</sup> Giménez, 2003.

quien previamente se había casado por poderes en Madrid.

Cualquier viaje real era minuciosamente organizado, éste no lo sería menos, se organiza protocolariamente que autoridades recibirían a la Infanta, cual sería el itinerario del tránsito dentro de la villa, a qué calles se les renovarían el empedrado para causar la mejor impresión y tras deliberaciones se acuerda que la ruta se inicie por la calle de la Feria –la más amplia y espaciosa en esa época y donde vivía la gente más acomodada–, llegaría a la plaza de San Agustín y saldría por la calle de Santa Quiteria hasta el camino de Murcia. María Luisa recorre las mismas calles por las que anduvo su padre, Carlos III, cuando todavía infante<sup>2</sup>, en 1731, pasó por Albacete acompañado de ochocientos hombres.

Carlos III contaba quince años de edad cuando partió desde Sevilla –lugar en el que residía la Corte temporalmente por motivos médicos, ya que el rey, Felipe V, sufría continuamente de melancolía, tristeza que se intentaba paliar con la alegría de las tierras andaluzas– hacia Italia donde ceñiría la Corona de los reinos de Nápoles y Sicilia. Aunque lo normal hubiera sido que se embarcara en Cádiz para llegar a las costas de la Toscana, en la práctica, resultaba imposible ya que todos los barcos que partían de esa ciudad se dirigían a las colonias americanas. Carlos III cruzó La Mancha partiendo desde Sevilla hasta el puerto de Valencia, aunque no fue en esta ciudad ni en Barcelona donde embarcaría sino que continuaría hasta la costa francesa donde lo aguardaba una flota inglesa que, en señal de concordia, había ofrecido el rey de Inglaterra y que lo llevaría finalmente al puerto de Livorno en la Toscana<sup>3</sup>.



**Carlos III tenía 15 años cuando pasó por Albacete, en 1731. En esta pintura sostiene una flor mientras busca su clasificación en un libro de Botánica, simbolizando su interés por las Ciencias Naturales.**

<sup>2</sup> Caja 19. AHP AB

<sup>3</sup> Guerra, 1991a

Cuentan las crónicas que los caminos eran tan malos que las lluvias hacían que todo quedara embarrado, llegándose a invertir una jornada en recorrer diez o quince kilómetros. En ocasiones, la comitiva comía lo que cazaba y encontrar un alojamiento decente en los pueblos de Andalucía y La Mancha se convertía en un problema pues hasta las personas más acaudaladas vivían en unas condiciones de higiene casi medievales. Así, el futuro rey pudo comprobar que España estaba todavía a años luz de los pensadores ingleses del s. XVII y de los filósofos franceses como Rousseau quien llegó a divulgar la idea de que todos los hombres eran iguales y tenían derecho a la felicidad en este mundo, que debía ser “el mejor de los posibles”. Sin duda, el recorrido por los caminos y lugares de España le servirían como información de primera mano no sólo para el futuro trazado de las vías de comunicación españolas, que serán la base de la actual red de carreteras, sino para llevar a cabo el programa de reformas ilustradas.

## 2. LA PREPARACIÓN DEL VIAJE Y EL SÉQUITO DE LA INFANTA

En 1765, cuando la hija de Carlos III cruza La Mancha hacia el puerto de Cartagena, todo se prevé con rigor y detalle, se nombra a un comisionado, don Marcos Mayoral, que es quien se encarga de dictar las órdenes a los corregidores y justicia de los distintos lugares por donde pasará la numerosa comitiva para que todo esté dispuesto, desde el aposento de la Infanta hasta la cebada de las mulas.

Aunque a lo largo del expediente nunca se menciona el número de personas que acompaña a las damas, sabemos que estas viajan escoltadas por la Guardia de Corps y



**Don Marcos Mayoral, comisionado para la organización y supervisión del viaje de la infanta, da las oportunas órdenes para que todo esté dispuesto el día que la comitiva real llegue a Albacete.**

cinco compañías del Regimiento de Caballería de la Reina con sus oficiales y soldados, más los criados, cocineros, carruajeros, bagajeros, damas de compañía...desde el día 14 de junio comienza a llegar a Albacete parte del cortejo. Tener un séquito numeroso había sido uno de los símbolos del poder real desde los tiempos medievales, constituía una manifestación de prestigio, los reyes debían competir con la nobleza que invertía sumas considerables en sus propios ejércitos de criados y dependientes, como nota podemos citar que cuando Carlos III regresa a España, hereda, como era costumbre, los oficiales y criados que habían servido a su hermano, Fernando VI, que rondaban los dos mil quinientos, más los que él traía de Italia (aunque, apenas nada si lo comparamos con Versalles el palacio francés que se construyó para acoger a la familia real, mil cortesanos y catorce mil criados). Los gastos causados por las casas reales nunca dejaron de incrementarse. A lo largo del reinado de Carlos III, alcanzaron un 10% de los gastos globales de la Hacienda Real.<sup>4</sup>

Calculamos que el cortejo de la Infanta no bajaría de las mil personas, eso para una población, la de Albacete, que registraba en el padrón municipal de 1761 un total de 5769 habitantes<sup>5</sup> y que debían soportar el arreglo de los caminos y las calles, la alimentación, el esparcimiento y el alojamiento en sus casas, y si bien los simples criados se podían contentar con un cobertizo y un trozo de pan y legumbres, no era así para las egregias personas a las que no solo había que acomodar ricamente sino también homenajear y entretener. En definitiva, poco sacaban los pueblos en comparación con lo que invertían, si acaso -y por el celo que se detecta en el cumplimiento de las órdenes- las oligarquías locales son las únicas que podían rentabilizar estas visitas en sus carreras políticas al codearse y agasajar por unos días a la familia real y altos cargos del Estado. Los comerciantes incrementarían sus ingresos con los elevados gastos que ocasionaban cientos de cortesanos, mientras los sectores más pobres, aunque también ingresaban algunos reales por sus trabajos en obras de mejora urbana, limpieza de calles, arreglo de caminos, etc., por lo general, la padecían; frecuentemente aparecía la especulación de los productos, siendo los más débiles económicamente los más perjudicados por la subida de los precios

---

<sup>4</sup> Gómez, 2003

<sup>5</sup> AHP AB Caja 734

y la carestía de la vida. La plebe se tenía que conformar con ver el espectáculo de las comitivas y la animación social imperante con la llegada de la Corte<sup>6</sup>.

### 3. LOS GASTOS DE LA VISITA PARA ALBACETE

Cuando el monarca o algún miembro de su familia decidía viajar, además de los cuantiosos gastos para las arcas del Estado -en el caso que nos ocupa, por medio de vales a cuenta de la Real Hacienda se consumen en cebada, 1800 fanegas (75600 kilos) en las dos paradas y 4400 arrobas de paja- las poblaciones también se veían sobrecargadas al tener que soportar no solo el abastecimiento de la comitiva y el alojamiento sino:



**Escena de interior con personajes, de Luis Paret, se muestra la crudeza de las condiciones de vida de las viviendas humildes.**

- Arreglo de los caminos, en esta época cada pueblo debe amojonar y allanar los que estén bajo su jurisdicción, como el término municipal de Albacete abarca desde La Gineta hasta Tobarra, el Ayuntamiento gasta 3187 reales en este cometido. Viajar en esta época era algo extraordinario, la mayoría de la gente tenía una visión del mundo limitada a su pueblo y poco más, si bien, y como contraste, el S. XVIII es la época en la que nace la palabra “turismo”, que viene de *Grand Tour*, el viaje por Europa que debían hacer todos los jóvenes de familias acomodadas que deseaban estar a la moda (Roma, Florencia, Nápoles, Venecia...destinos cultos y obligados por excelencia). Pero en la vida cotidiana, la economía de autoabastecimiento, la pésima red viaria, los lentos e

<sup>6</sup> Martínez, 2003a



incómodos transportes, las malas posadas...etc., hacían que los caminos fueran sólo transitados por comerciantes, correos, soldados, hombres de Estado y... por los bandoleros<sup>7</sup>. El recorrido total del viaje es de 63 leguas, teniendo en cuenta que la legua castellana equivale a 7 km, son 441 km en ocho días, a 55 km por día.

- Las calles (solo por las que pasan la infanta y la Princesa) necesitan un tiempo para “componerlas” y presentarlas adecentadas, se acuerda su arreglo, que consiste en empedrarlas, el coste es de 3425 reales.



En el s. XVIII aparece la idea, fruto de la Ilustración, de la felicidad de los ciudadanos como objetivo de cualquier gobierno, así, en la Corte, frente a los actos litúrgicos van surgiendo celebraciones más frívolas, como bailes de máscaras, partidas de billar, conciertos de cámara...

<sup>7</sup> Martínez, 2003b

- Para el entretenimiento de los cortesanos al que tan acostumbrados están en Madrid, Cartagena, ciudad de destino final, gastará de sus propios 6000 ducados, a Albacete se le pide que gaste lo que sea proporcionado a sus rentas. En 1753 la mayoría de los jornaleros y oficiales tenían un salario en torno a los 400 reales anuales<sup>8</sup>. El Ayuntamiento de Albacete en sesión de 25 de mayo acuerda contratar dos castillos de pólvora para entretener a tan insignes huéspedes las noches de los días 17 y 18 de junio cuando la comitiva real pernoctó en Albacete. Los fuegos artificiales constituían uno de los acontecimientos que más maravillaba a la población<sup>9</sup>. Los gastos de pólvora, tea y almenaras de hierro y el trabajo del herrero ascendieron a 1291 reales de vellón a los que hay que sumar otros 190 reales por 600 faroles de papel y cuatro hachas de viento (de esparto y alquitrán para que no se apaguen) para la iluminación de las calles durante las dos noches, más 139 reales y dos maravedíes para el aceite de los faroles.

Aún así, no dejaban de ser unos entretenimientos muy modestos si tenemos en cuenta que los esparcimientos habituales en la Corte del S. XVIII, los constituían principalmente la ópera, el teatro y los bailes de máscaras, en cuanto a la ópera, como no existían compañías españolas, éstas llegaban desde Italia, trayendo la moda de la “ópera bufa” mezcla de *bel canto* con textos humorísticos. Farinelli fue el más famoso *castrati* que animó las veladas musicales, no sólo cantaba con voz espléndida sino que organizaba fabulosas fiestas como las “Falúas Reales” que eran una especie de góndolas con adornos de oro y plata que surcaban el río Tajo, a su paso por el Real Sitio de Aranjuez, al tiempo que pequeñas orquestas interpretaban a Scarlatti, Boccherini o Haydn<sup>10</sup>.

Al regreso de la comitiva –ya sola la Princesa después de haber acompañado a la Infanta a Insbruck, se vuelve a engalanar Albacete: se iluminará la plaza del palacio (se debe referir al palacio de los Condes de Villaleal en la plaza del Altozano) y calles

---

<sup>8</sup> Meya, 2003

<sup>9</sup> Azanza, 2000a

<sup>10</sup> Guerra, 1991b



**Vista del Palacio Real de Aranjuez y el río Tajo surcado por una “falúa real”. El cantante Farinelli organizó espléndidos espectáculos musicales a bordo de estas naves.**

principales. Se pondrán adornos en la calle de la carrera con arcos, tapices y otras invenciones. Es típico de toda celebración barroca contar con alguna invención, un mecanismo ingenioso, un artefacto inusitado, una construcción arquitectónica que con cartón y madera y otros medios similares simule una grandiosidad impresionante”<sup>11</sup>, es lo que se conoce como arte efímero que tanto gustaba en estos años, merced a estos efectos de carácter provisional levantados en las ciudades para celebrar cualquier ocasión, las poblaciones se transformaban completamente durante unas horas o días simulando una tramoya o un escenario teatral, en definitiva, un nuevo lugar<sup>12</sup>.

#### **4. LA COMIDA Y EL ALOJAMIENTO**

Además de alojar a la corte cuando viajaba, los pueblos estaban obligados a abastecerla. Para asegurar este cometido don Marcos Mayoral, comisionado encargado del viaje, pasa a principios de junio por Murcia y Albacete para supervisar los “víveres de boca” y demás avituallamientos, ordena a la villa de Albacete que debe

<sup>11</sup> Maravall, 1983

<sup>12</sup> Azanza, 2000b

tener dispuesto tanto para la ida como para la vuelta los siguientes alimentos:

- 100 fanegas de pan blanco de trigo del país (la fanega contenía unos 43 kilos. Se necesitaba una superficie de 422.500 metros cuadrados para recolectar el trigo que consumiría en dos días la comitiva)
- 200 arrobas de vino (arroba 11,5 litros) que son 2300 litros.
- 70 carneros
- 40 corderos
- 50 cabritos
- 8 vacas
- 8 terneras
- 12 arrobas de tocino
- 3 docenas de perniles
- caza, cuanta se pueda
- 25 pavos
- 100 pares de gallinas
- 100 pares de pollos y pollas
- 100 pares de pichones
- pesca, cuanta se pueda
- 2 cargas de aceite
- 2 de vinagre
- 2 arrobas de manteca de puerco
- 1000 pares de huevos, la mitad frescos
- 6 arrobas de garbanzos
- 8 cargas de verduras
- 80 azumbres de leche (el azumbre equivale en Castilla a 2,05 litros)
- 150 arrobas de nieve
- 300 arrobas de carbón
- 40 cargas de leña

En Pozo-Cañada, donde llegará a comer el día 19 de junio:

- 50 fanegas de pan blanco
- 40 carneros
- 30 cabritos
- 30 corderos
- 80 arrobas de vino
- 4 vacas que se han de traer de Alcaraz
- 6 terneras también de Alcaraz

- 8 arrobas de tocino
- tres docenas de jamones
- 80 azumbres de leche
- caza, cuanta se pueda y han de salir cazadores tres días antes de la llegada de S. A.
- 25 pavos
- 150 gallinas
- 80 pares de pollos y pollas
- 100 pares de pichones
- pesca la que se pueda
- 2 cargas de aceite
- 2 de vinagre
- 2 arrobas de manteca de puerco
- 80 docenas de huevos, la mitad frescos
- 6 arrobas de garbanzos
- 6 arrobas de arroz
- 8 cargas de verduras
- 80 arrobas de nieve
- 150 arrobas de carbón
- 30 cargas de leña

Y a fin de que los pueblos vecinos contribuyan a este servicio, don Marcos ordena que Alcaraz contribuya con:

- 150 arrobas de nieve
- 8 vacas
- 8 terneras

Y Peñas de San Pedro con:

- la mitad de la caza que se mate que la envíe a Albacete y la otra mitad a La Gineta
- 30 cabritos
- 50 pares de pichones

En Albacete, para el alojamiento se alistaron 172 casas distribuidas en tres categorías: buenas, medianas e ínfimas. Se relacionan las piezas y camas que tienen y si disponen de caballerizas.

Distribuidas en clases tenemos: 19 de primera en las calles de la Feria, plazuela de San Juan, calle de San Antón, San Agustín, Mayor y Caba.

De segunda son 71 situadas en las calles de Padre Romano, Plazuela de San Juan y calle Botica, San Antonio, San Agustín, Herreros, Concepción, Zapateros, Albarderos, Tinte, Cid y Tejares.

De tercera: 124 distribuidas en las calles Feria, Padre Romano, Carmen, San Antonio, San Agustín, Herreros, Concepción, Mayor, Zapateros, Albarderos, Tinte, Cid, Santa Quiteria. También se compromete Albacete a poner otras casas distintas para el acomodo de la Infantería, la Caballería y la Guardia de Corps.

Para hacernos una idea de la diligencia que Albacete pone en el éxito del hospedaje, al día siguiente, se envían a Tobarra cuatro galeras cargadas de colchones para la noche del día 19 de junio, pero no son necesarios porque, aparte de las camas en las casas, las autoridades tobarreñas han conseguido más de cien.

## 5. ANÁLISIS DE LA ALIMENTACIÓN

Lo primero que llama la atención de la lista de víveres que exige don Marcos Mayoral es la abundancia, calidad y variedad. La comida de las clases sociales privilegiadas siempre fue muy abundante pero en el S. XVIII se hace mucho más variada, es muy significativa la introducción de nuevos productos como el café, el tomate y el chocolate, éste último se preparaba bebido y llegó a arraigar con tal fuerza, que constituyó una auténtica bebida nacional, las chocolateras son uno de los utensilios más frecuentes incluidos en los inventarios domésticos de los testamentos del S. XVIII, el mismo rey Carlos III era un gran aficionado al chocolate, alimento que tomaba nada más levantarse.

La base de los alimentos la representa el trigo, el vino y la carne, pero no de cualquier manera, el trigo debe ser blanco y del país, el pan blanco era un lujo impensable para los campesinos que elaboraban el pan mezclándolo con otros cereales como el centeno, de ahí el conocido pan negro o moreno. Las clases aristocráticas lo comían cocido a diario y en pequeñas porciones mientras que los campesinos elaboraban panes grandes que duraban mucho tiempo y que con los días adquirirían una dureza que los haría menos apetitosos. La liberalización del precio en los cereales, que promulgara el ministro Esquilache, había provocado que el pan –alimento fundamental en la dieta- duplicara su precio produciendo una situación de verdadera hambre en las clases populares.



Cuadro de Luis Paret que representa a Carlos III solo en la mesa pero comiendo en público, rodeado de cortesanos, todos de pie, uno de ellos, haciendo una genuflexión, le sirve la comida, otro, de espaldas, parece estar ocupándose de la bebida, y otro, a la derecha del cuadro, recibe de manos de un criado el siguiente plato. Los perros de caza también se hallan en la estancia. El rey como persona tal vez comía poco, pues era un hombre metódico y ordenado, pero como reflejo de la monarquía, la comida del rey debía ser exquisita y abundante: tres sopas, diez trincheros, dos entradas, dos asados y cuatro postres.

El vino, solicitado debe ser “de la mejor calidad, limpio y enjuto” representa un total de 2300 litros. Los pueblos que aportan más vino son Mahora y Madrigueras.

La carne y sobre todo la volatería es el siguiente alimento más apreciado por las clases altas<sup>13</sup>, las populares consumen más legumbres y verduras. La carne era el alimento más distintivo y exclusivo, considerado como más excelente para la nutrición y la salud y el más apreciado socialmente. Las aves suman en el inventario 600 piezas, más las perdices, codornices, patos... que se pueden traer con la caza -“cuanta se pueda”-, las aves eran el ingrediente

<sup>13</sup> PÉREZ-SAMPER, 2009.



principal de la olla o cocido que se comía todos los días, también los de fiesta y que constituía el plato principal en la época junto con el asado. Dentro de las aves, las pollas eran apreciadas como la carne de ave más tierna y exquisita. Se constata la presencia de garbanzos y verduras para la ensalada y el cocido al que también se le añadía vaca, carnero, tocino, además de darle sabor al caldo estos ingredientes se consumían como la típica “carne de cocido”. La carne predilecta es el cabrito, también muy valorados estaban el cordero y el conejo y la liebre, éstos dos vendrían con la caza. La carne de cerdo tenía un consumo muy extendido, se criaba en las casas, se especifican los perniles, y la manteca para cocinar los asados y los fritos puesto que se prefería aquella al aceite de oliva. Los huevos, muy apreciados y consumidos en la época, son demandados en grandes cantidades, 2000 piezas piden en Albacete y esta villa, a su vez, solicita a Peñas 4000; su consumo era altísimo, algunos, ingeridos frescos, otros, pasados por agua, y, la mayoría, utilizados sobre todo para elaborar otros platos y ligar salsas y masas, pues eran escasos los platos cocinados que tenían como elemento principal el huevo.

No aparecen las frutas ni ingredientes para los postres dulces. Tampoco las patatas, reservadas para la alimentación animal o para las clases pobres.

Se observa que también se solicita pesca “cuanta se pueda”, el pescado se va valorando más y deja de ser un alimento restringido a los días de vigilia, la mayor parte del pescado que los pueblos aportan son truchas, la mayoría se envían escabechadas porque dada la estación del año, pleno verano, se estropean las que se mandan frescas. Por eso es de especial interés la nieve, traída de Alcaraz y Peñas, “que esté pronta” y que llegue en varios días, paulatinamente. Es fundamental para conservar las grandes cantidades de carnes frescas y también para elaborar refrescos.

## **6. EL ABASTECIMIENTO Y LA ORGANIZACIÓN**

Para asegurar el aprovisionamiento, el teniente de alcalde de Albacete, envía órdenes a los corregidores y justicia de los pueblos a fin de que se cumplan sin dilación los suministros: “tengo por ocioso detenerme a expresar la precisión y urgencia de este servicio” escribe don Marcos Mayoral dirigiéndose a las autoridades locales.



Se nombran encargados para el almacén de cebada y paja quienes repartirán los suministros a los intendentes de la Casa Real y Guardias de Corps que presenten recibos (vales), el resto de la comitiva, carruajeros y bagajeros, las pagarán de su bolsillo a 31 reales de vellón la fanega de cebada y a diez cuartos la de paja. Se habilitan almacenes con sus respectivos encargados: uno de paja y cebada, otro para los huevos, otro para el depósito y distribución de la nieve, otro para la distribución y venta de los pernils de tocino y otro para el carbón

En cuanto al abastecimiento, la situación de los pueblos es difícil y cumplen con gran sacrificio lo que se les pide, no les queda otra, en caso contrario, el teniente de alcalde de Albacete amenaza con enviar a la tropa militar que acompaña a sus altezas para castigar a los responsables, aunque en ningún momento los pueblos tienen un conato de rebeldía, sino todo lo contrario, el Ayuntamiento de Peñas aun habiendo sufrido una gran sequía se afana en colaborar: “aunque hubiera todos los efectos y delicias del mundo le parecerían muy cortas para el servicio de Su Alteza”, en cuanto a la caza, también esquilmada por las malas cosechas, enviará a todos los cazadores que pueda, sin atender a la veda “que sin duda vuestra señoría no ignora” le espeta con cierta ironía al teniente de alcalde de Albacete, conscientes de que cumplir esta exigencia disminuirá este recurso cinegético.

Mahora ha sufrido entre sus habitantes las enfermedades y en el campo el pedrisco que ha mermado las aves y la cosecha de vino. Madrigueras ha padecido graves enfermedades contagiosas que han generado muchas muertes y enfermos a los que deben cuidar saliendo al campo y a los pueblos circundantes a cazar aves, por ello tienen muy difícil el abastecimiento de las paradas oficiales. A la vuelta de la comitiva real ambos pueblos ya no pueden contribuir a enviar vino, los de Mahora dicen que solo les queda “uno vuelto y vinagre” y los de Madrigueras dicen que el vino que les queda está “quebrado”.

Además, los regidores de las localidades por donde pasan sus altezas “investidos” de cierto poder real piden al resto de pueblos las cantidades de comida ampliadas y repetidas, es el caso de Alcaraz, que dice no poder cumplir con tres encargos que se le han hecho desde Albacete, La Gineta y Tobarra. Es urgente que Alcaraz cumpla con los envíos de 200 arrobas de nieve -el viaje se desarrolla en pleno verano- que se enviarán en 3 días para rentabi-

lizar su suministro, pero, además, el teniente de alcalde de Albacete incrementa la cantidad de reses que pide a Alcaraz, seguro, quizá, de que aquellos serán reacios a enviar tanta vitualla, así sube el número de vacas a 20 “de superior calidad”, las terneras, a 24 “de la misma igualdad”, y razón no le falta pues cuando la comarca de Alcaraz envía las reses de vacuno vivas a través de los caminos, sólo llegan 9 de mayor tamaño y 8 de menor, el resto, hasta 24 que habían conseguido, se vuelven por el camino sin que los gañanes puedan hacer nada por reconducirlas. Añade el oficial, 12 docenas de perniles (144 piezas), algunos vacones, truchas frescas y escabechadas y todo género de caza. El corregidor de Alcaraz, agobiado, pide a los de Lezuza que le envíen caza pero estos responden que su Ayuntamiento ya ha contribuido, por lo que Alcaraz, a su vez, explota a sus aldeas: El Salobre, Cilleruelo, Villapalacios, Bienservida, Villaverde, Viveros, El Robledo, Povedilla, Vianos y Reolid le suministran grandes cantidades de carne, pesca y caza.

Peñas debe aportar 30 cabritos, que el oficial de Albacete sube a 100 “de buena calidad y gordos” que compromete “usurpando a Tobarra algunos cabritos y corderos que les tiene prometido” y 50 pares de pichones, género de aves que se redondea de la siguiente forma: 300 pares de pollos, 100 de gallinas, 50 pavos, 2000 pares de huevos y caza.

A Madrigueras se le piden:

- 200 arrobas de vino
- 100 pares de pichones
- 100 pares de pollas y pollos
- 200 gallinas
- 50 pavos

A Mahora:

- 300 arrobas de vino de superior calidad limpio y enjuto
- 100 pares de pichones
- 100 pares de pollos y pollas
- 200 gallinas
- 50 pavos
- caza y pesca, cuanta se pueda



**Arco de triunfo y pinturas para decorar la calle, como si fuera un escenario teatral, por dónde ha de pasar una comitiva real, de forma parecida se arreglarían las calles en Albacete al regreso de la Princesa.**

A la vuelta de la Princesa, prevista para el mes de julio que luego se demorará hasta el 17 de agosto en que come en Pozo Cañada y duerme en Albacete, descansando todo el día 18, el acopio de “víveres de boca” todavía es más sangrante, pues aparte de que no hay día fijo, los pueblos deben tener previstas y atentas caballerías desde el día 24 de julio por si recibe el aviso de la llegada, habiendo de contribuir con cantidades similares de comida, vino y hielo. El calor reinante hace que se destinen también a Pozo Cañada garrafas con que enfriar agua con nieve y personas encargadas. Se ordena cubrir con toldos la portada y la calle de la casa que ha de ocupar la Princesa en el pueblo y se contrata a Francisco Herrera Montañés, vecino de Albacete, comerciante de nieve y agua de limonada para que vaya a Pozo Cañada a ocuparse del refrigerio.

Se necesitan 100 camas y 200 cabeceras bien pobladas que deben traer al almacén destinado para ello, puesto que las camas que anteriormente pusieron a su disposición en las casas de los vecinos fueron insuficientes. Chinchilla, que debe surtir a Pozo Cañada, responde que es imposible cumplir este requisito pues no



**Interior del palacio del Conde de Villaleal, en el Altozano, lugar donde pernoctaron la infanta, María Luisa de Borbón, y la princesa de Asturias, María Luisa de Parma, en Albacete**

tienen colchones por la viruela que han padecido los vecinos y los soldados del regimiento de Toledo que se hallaban allí, esto ha hecho que la mayor parte de los colchones hayan quedado inservibles por infectados y se han quemado, la población está sumida en una gran pobreza.

## **7. CONSECUENCIAS PARA ALBACETE**

Las crisis de subsistencias y con ellas el hambre habían sido frecuentes a lo largo del Antiguo Régimen, sin embargo, en la de 1765 confluyen varios factores que repercuten en la vida cotidiana de Albacete<sup>14</sup>, el primero son las malas cosechas debidas a la sequía, el segundo, el aumento de carreteros que

transitan por el camino real o *carrera*, que va desde los puertos de Alicante y Cartagena hasta el pósito de Madrid y el almacén de San Clemente, y que también agotan las reservas de cebada, a lo que se suma el paso de la numerosa comitiva de la Infanta a finales de junio, justo cuando el trigo es más caro, antes de la cosecha y cuando se están agotando las reservas del año anterior, situación que repercutiría especialmente en las clases más desfavorecidas, y, sobre todo el fracaso de la medida económica relativa a la liberalización del precio de los cereales (Decreto de 1765) que no produjo los efectos beneficiosos deseados por el Reformador Ilustrado, quien pensaba en el libre juego de la oferta y la demanda sin tener en cuenta que España arrastraba una serie de carencias que presagiaban el fracaso, tales como la falta de un mercado interior ágil y normalizado, unas vías de comunicación pésimas que dificultarían

<sup>14</sup> Libro de actas 1765-1766. Caja 4527. AHP AB

hasta la distribución del trigo americano importado como paliativo ante la crisis, y para agravar más la situación los acaparadores del trigo, en su mayoría la nobleza y el clero que recibían las rentas de los campesinos en especie, y quienes no encontraban ningún incentivo en vender barato sino que almacenaban y esperaban a que el precio alcanzase su valor máximo.

En el mes de mayo de 1765, el Marqués de Esquilache ofrece a Albacete proveerse del trigo que llega de América y que se encuentra en el puerto de Alicante, su precio, 27 reales la fanega. El 29 de agosto, ante la escasa cosecha y el agotamiento de las reservas del pósito, sólo queda para “panadear” (cocer pan para vender) durante 7 u 8 días, y no se encuentra trigo a ningún precio, el ayuntamiento acuerda que se emplee el caudal de rentas del pósito para comprarlo a 42 reales la fanega (un 40% más caro en tres meses), el 3 de septiembre y en vista de que siguen sin surtirse, se acuerda aumentar el precio de trigo y jeja en dos reales, carestía que se incrementa con el estraperlo que los panaderos hacen del abasto del pan, vendiéndolo en sus propias casas y no en las panaderías públicas, por tal motivo el ayuntamiento acuerda designar un único sitio donde se controle, distribuya la harina y se venda el pan.

En noviembre vuelve a escasear el grano, y, aunque el rey ha dado una Real Orden para que los almacenes de Valladolid y San Clemente surtan a los pueblos con necesidades, aquéllos la cumplan con tal estrechez, que la villa de Albacete, temiendo alguna revuelta o tumulto, escribe al Consejo de Castilla pidiendo permiso para comprar trigo ultramarino en Alicante o Cartagena. No será la última subida, a principios de 1766 se compra a 56 reales, más del 100% sobre el precio de seis meses atrás. Pero no sube sólo el pan, también el aceite, el vino, cuya cosecha se perdió por los hielos en abril...

En abril de 1766 el procurador síndico de Albacete solicita la bajada del precio del pan en atención a la situación de extrema pobreza que ha convertido a los jornaleros en mendigos, se acuerda que las panaderías vendan a 6 cuartos cada libra y media de pan (la libra de pan pesaba unos 460 gramos, un real se dividía en 8,5 cuartos) teniendo en cuenta que el jornal más bajo podía ser de poco más de un real diario, la penuria es evidente, y, no es la peor, en otros lugares de España el precio de la libra llegó a 12 cuartos. Ni siquiera en mayo con motivo de la función de la Virgen de los Llanos se recoge la cantidad de harina para socorrer al asilo del



**El motín de Esquilache (1766) surgió como reacción a la prohibición de usar capa larga y sombrero redondo, pero en realidad fue una de una serie de revueltas contra la carestía de la vida y la subida del pan.**

convento de Los Llanos, tal es la situación de escasez de pan y demás víveres que faltan 26 arrobas de harina para completar la cantidad que venía siendo costumbre donar. El ayuntamiento acuerda completar el grano que falta detrayéndolo del trigo para panadear y, de esta manera -que no deja de ser una improvisación- cumplir el deber con los religiosos.

Situación análoga vivían todas las poblaciones situadas en el camino o *carrera*. En los informes de los intendentes de Cuenca y La Mancha y los dictámenes del Consejo de Castilla se puede vislumbrar la especial necesidad que tienen estos municipios de ser socorridos<sup>15</sup>. La situación llegó a complicarse tanto que las manifestaciones de descontento se sucedieron en Tobarra, Liétor y Tarazona de la Mancha; sublevaciones contiguas al motín de Esquilache, que como ya sabemos fue una revuelta de carácter social con reivindicaciones políticas y económicas y cuyo detonante se atribuía al decreto sobre capas y sombreros del ministro Esquilache, aunque la verdadera causa que subyacía bajo la ofendida dignidad nacional por el recorte en sus vestimentas, era el hambre entre las capas populares, atribuida a las medidas de reforma económica promovidas por el político italiano.

<sup>15</sup> Losa; Cózar, 2009

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (2003). “Las relaciones internacionales” en Carlos III y su época. La monarquía ilustrada. Barcelona: Carroggio, S. A. Ediciones.
- GUERRA, Ramón (1991) La corte española en el siglo XVIII. Madrid: Anaya
- GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos (2003). “La corte de Carlos III” en Carlos III y su época. La monarquía ilustrada. Barcelona: Carroggio, S. A. Ediciones.
- MARTÍNEZ MEJÍAS, Francisco (2003). “Visitas reales en Bujalance en la primera mitad del siglo XVIII”. Crónica de Córdoba y sus pueblos, Asociación provincial cordobesa de cronistas oficiales, 196-197.
- MEYA IÑÍGUEZ, Mercedes (2003). “Aproximación a los oficios y a la población de Albacete en el siglo XVIII y principios del XIX (1700-1820). Albasit, 47. Instituto de Estudios Albacetenses, 81-87
- AZANZA LÓPEZ, José Javier (2000). “Fiesta, arte y sociedad en la Navarra Barroca” en La España festejante. El siglo XVIII. Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 508.
- MARAVALL, J. A.(1983). La cultura del Barroco. Barcelona.
- PÉREZ-SAMPER, María de los Ángeles: “La alimentación cotidiana en la Cataluña del siglo XVIII” en Cuadernos de Historia Moderna. Anejo VIII, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 34-65.
- LOSA SERRANO, Pedro. CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón: “La conflictividad agraria castellana durante el Siglo XVIII. El ejemplo de la Mancha oriental” en Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. N° XIII, Vol. 1, 2009: 229-262.